

Lección 2^a

1. Hemos didio en la lección anterior, que la historia ofrece dos grande aspectos, pues se la puede considerar como ciencia o como arte. En esta y las lecciones siguientes, debemos ocuparnos con todo detenimiento, de la ciencia y del arte histórico; y, comenzando por la primera, nos preguntaros ¿La historia es verdadera ciencia?

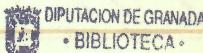
Para contestar atinadamente á esa pregunta, debemos comenzar haciendo una disquisición al campo de la lógica, para estudiar los elementos que á toda ciencia constituyen y de pues observar si estos concuerdan en la historia tal y como se hallan constituidos la actividad; que debemos observar, que aunque la historia es de todos tiempos, hasta nuestra época

nose han presentado con caracteres ^r varia
mente científicos

9º Toda ciencia es conocimiento, pero no todo conocimien-
to es ciencia. El labrador que en determinadas
épocas del año cultiva el campo del mismo modo
que vio hacerlo á sus mayores, y sin saberlo varía
de los buenos resultados que dan sus faenas agri-
colas el pastor que conoce la hora de la noche por
la posición de las estrellas, tienen un conoci-
miento que no puede agruparse en manera algu-
na científico. Pero el perito que, habiendo estudiado
las leyes físicas y la historia natural, dispone
a su debido tiempo cada labor y sabe que da
buen resultado el aserradero que perfectamente
necesita del movimiento de la sierra ferrea
y de la posición relativa de las estrellas fijas

y planetas puede valenciarse de sus instrumentos
precisar la hora en que se encuentra Hallandia
en posición de un conocimiento científico
que no abraza y se esténde á las causas de
lo que se conoce.

Por eso decían los antiguos Scientia est sci-
re per causas
Ciencia es el conocimiento que se funda en
causas.



DIPUTACION DE GRANADA
• BIBLIOTECA •

Debenmos advertir, que si el conocimiento
para que sea científico debe fundarse en
causas y razones, no basta esto para que se cons-
tituya la ciencia pues es indispensable á
este fin, que ademas de saber principios
fijos y evidentes, existe un objeto determinado
y fijo y ballo certosa en el conocimiento.

Estimaremos con algún determinamento cada una de estas conclusiones.

En primer lugar es un error que existan principios fijos y evidentes, llamados también ultimas razones, y que son aquellas que contienen alas claves y mas llata de las que no pueden clarse otras nuevas, por lo que se apellidan indemonstrables.

Si estas ultimas veras tales, dicen relacion a todo linaje de conocimientos, llamanse a las solutas, y son las principios de creencia filosofica. Nos cuando se refieren a un orden determinado de ideas, reciben el nombre de particulares, y son las propias de cada uno de las ciencias en particular.

Los principios fijos son inelimpensables

para constituir la ciencia, porque al fin de este
es satisfacer a nuestro entusiasmo, que
no quedaría satisfecho cuando le faltan por
conocer algunas verdades que contengan la
razón de las que ya conoce.

Además de principios fijos, se requiere
para que se constituya una ciencia, que exis-
ta un objeto propio y determinado que
le dé carácter y lo distinga de todas las otru-
mas.

Debe, haber en la ciencia unidad de objetos
que pueda ser de dos clases, material y formal
cuando el objeto de la ciencia es más físicamente
mente se dice que hay en ella unidad mate-
rial; y cuando a presar de ocuparse de varios



objetos los considera bajo el punto de vista
mismo de sus aspectos o en cuanto se hallan
relacionados entre sí; entonces la similitud es
formal.

El espacio es la unión formal para
que una ciencia se constituya a.

Al hablar del objeto determinado de la
ciencia debemos advertir que aunque todos
ella deben ser distintos, por la diversidad
de sus objetos y aspectos, esto no es obstáculo
para que algunas no estén separadas, como
ocurre con la Geometría y la Aritmética.

De aquí se deduce que las relaciones que li-
gan a la Historia con otras ciencias, no es-
terban la unión de los objetos que se aplica
en aquella.

Dice por ultimo existir en la ciencia certeza que no es otra cosa que el reposo del pensamiento cuando se halla en posesion de la verdad; a diferencia de la ciencia, estando de oscilacion en que en nuestros intentos fluctua entre los ideas sin saber cuales la verdaderas, y, de la opinion, en que nos inclinamos a afirmar ~~una~~ cosa, pero sin estar completamente libres del terror de equivocarnos. Las opiniones se toleran en la ciencia y son resultado de la propia limitacion de nuestro entendimiento.

Pero un conjunto de meras conjeturas prueban podria llamarse ciencia.

3º Conociolas aunque a la ligera, las conclusiones en que toda ciencia debe haber,

llamemos si estos concurren en la historia.

En primer lugar, en la historia existen principios fijos y evitables. Pueden mas variar que los hechos humanos; sin embargo, en medida de su diversidad, hay en ellos elementos invariables y sin los cuales se han de concebir las vicisitudes históricas. Estos otros elementos que a su vez constituyen los principios fijos de la historia son la libertad humana y la Providencia divina a cuyo estudio dedicaremos breves consideraciones.

4º La idea de libertad puede tomarse en dos sentidos; como facultad que el hombre tiene de obrar del modo que mas conveniente piensa, o como en virtud del que



esta facultad, que existe en cada individuo, debe ser interpretada por los demás. La facultad y el derecho de obrar libremente son los fases o aspectos de la misma idea, y por lo tanto, el uno es consecuencia legítima de la otra.

Filósofos han habido, aunque esto parezca increíble, que han puesto en duda la existencia de la libertad; pero esta se prueba por propia experiencia, por la conciencia y por el común sentido de todas las gentes.

De todas las razones que hay para probar la existencia de la libertad, la más importante es la de la propia experiencia; pues, en un momento dado, nos reconocemos libres.

de hacer o de dejar de hacer todos aquello s
actos que se encuentran al alcance de
nuestras facultades. También la conoci
encia con su satisfacción que producen los
actos buenos y el descontento que sucede
á los malos, nos demuestra que somos libres;
pues, en otro caso, no existiría en nosotros
responsabilidad moral, ni por consiguiente
nuestro descontento ni satisfacción. Yo pre
tendo todos, al imponer en sus oídos car
tijo á los crímenes y premio á los actos. He
visto, nos atestiguan una vez mas esta ver
dad inconcusse; pues allí donde la libertad
total no existe, no tienen varon de servil
castigo ni la recompensa.
Eso es todo de este fundamental motivo

